

Experimento Gusano

Durante el siglo XX existió una mujer tan bella pero tan bella que todos los hombres querían su mano, pero Mileva se había enamorado de Nicolás Darwin, un científico que no tenía mucho éxito. En su opinión a éste lo alcanzaría solo.

Mientras Nicolás pasaba sus días caminando por el campo, esperando que alguna idea le surgiera, Mileva leía los libros de física de su marido, estos le apasionaban desde niña. Con su padre pasaban horas hablando del espacio-tiempo y leyendo a Einstein, Tesla entre otros científicos.

Un día Mileva estaba tan concentrada leyendo sobre la Teoría de la Relatividad, que no se dio cuenta que su marido había llegado. Él vio a su esposa leyendo sus libros, lo que le causó tal disgusto, que de un solo grito hizo que a su mujer se le pusieran los pelos de punta y se sobresaltara.

Nicolás con la voz en alto dijo:

— ¡Mileva! ¿Cómo se te ocurre leer esto? Eres una mujer, nunca lo entenderás! Y de un solo golpe en la mesa hizo que el libro y la taza que se encontraba sobre ésta volaran. Mileva muy apenada por la situación no dijo nada. En silencio guardó el libro y limpió la mesa.

Al anochecer esperó que su esposo se durmiera y, en silencio, bajó las escaleras para poder terminar de leer su libro. Sin darse cuenta leer a escondidas se transformó en una rutina.

Los días se empezaron a hacer pesados, él ya casi no estaba en casa y ella aprovechaba para leer más, en menos de un mes terminó casi todos los libros sobre Einstein, la relatividad, que tenían que ver con espacio-tiempo. Este tema le apasionaba sobremanera.

Transcurrieron los meses y a Mileva no le quedaban más libros para leer, había llegado a pensar que si lo intentaba le iría mejor que a su esposo.

Un día Mileva estaba haciendo las compras para la casa cuando sintió detrás de ella unas risas. Tímidamente se dio vuelta, y vio cómo algunas personas se reían de ella. No le dio importancia y siguió buscando lo que Nicolás le había pedido. Llegó a su casa, dejó las compras en la mesa, separó lo que era para su esposo y se lo llevó. Al bajar al sótano vio el experimento que estaba haciendo y ríe disimuladamente.

— ¿A qué se debe eso? — preguntó Nicolás frunciendo el ceño.

— A nada, me impresiona lo concentrado que estás — dijo calmada.

En realidad sí se debía a algo, ella se había dado cuenta que el experimento que Nicolás estaba haciendo tenía un error. Mileva pensó que si él tan solo comprendiera lo que leía, podría arreglarlo

— Mileva, ¡vete! Me pones nervioso viendo esto. De seguro no entiendes nada, no pierdas el tiempo y haz algo por la casa — exclamó Nicolás.

Sin decir mucho subió las escaleras de vuelta a la cocina, allí decidió seguir con lo que estaba haciendo. Al instante su esposo subió corriendo las escaleras y fue directo a la puerta. Ella se asomó desde el marco de la cocina, vio al cartero dándole una carta a su esposo, mientras la sonrisa de este se hacía cada vez más grande. Cerró la puerta de una vez y rápido abrió la correspondencia.

_ ¡Mileva, rápido ven!_ gritó.

¿Qué sucede Nicolás? ¿Por qué tanta emoción? preguntó ella con entusiasmo.

¿Sabés lo que es esto? Es la invitación para la cena de científicos de la ciudad, y yo, Nicolás Darwin, ¡estoy invitado! le informó casi gritándole a la cara.

¿Me acompañarás no, Mileva? Mileva se impresionó por la invitación. ¿Ir a una cena de gala? Sería mucho, tener que comprar ropa para los dos, cómo llegarían a fin de mes con esos gastos.

—Está bien, lo pensaré, de todas formas falta, tenemos tiempo para decidir _ dijo de forma seria, mientras Nicolás se iba casi saltando hacia el sótano.

Mileva fue corriendo a su habitación, ¿Qué se pondría? ¿Cómo iría vestida esa gente? Agarró el vestido que su madre le había regalado antes de que se casara, lo apoyó sobre sus hombros, se dirigió al espejo, hacía mucho que ella no se miraba. Se puso frente a este y al mirar no se reconoció, la mujer que vio allí, no era ella: estaba descuidada, con el rostro surcado con arrugas y sus ojos azules ya no tenían el mismo brillo.

Se contempló una fracción de tiempo y pensó que tenía que solucionarlo de alguna manera. En ese momento fue cuando recordó lo que había estado leyendo sobre algunas teorías que decían que si logras crear algún tipo de estructura que pueda conectarse con el espacio-tiempo, se lograría viajar, para cambiar las cosas.

Debía esperar a que Nicolás se durmiera, sería la ocasión perfecta para hacerlo. Cuando su esposo se durmió, bajó al sótano y vio dos estructuras que a ella le parecieron similares a una copa. Éstas estaban unidas por la boca, mientras que su tallo y base por los costados, eran de una forma rara. Por otro lado había una máquina, aunque no sabía si se le podía llamar máquina a eso. Cerró la puerta con cuidado y empezó a reparar las cosas, según lo que había leído. Las estructuras que parecían copas debían ir al revés. Con mucho esfuerzo logró acomodarlas, quedando enfrentadas por su base pero aún debía encontrar algo que lo pusiera en funcionamiento. Se acercó al intento de máquina de esposo, luego de rehacerla por completo notó que había espacio para algo circular y pequeño. Probó con todos los objetos que estaban en la mesada de Nicolás pero ninguno encajaba. Agobiada se sentó en el piso.

Dejó caer sus manos sobre su falda y viéndolas con detenimiento, se dio cuenta que el anillo circular de matrimonio era la forma. Rápidamente se levantó para colocar la alianza en el espacio y unos centímetros antes de que el anillo entrará, pensó detenidamente. Si este experimento salía mal podría crear una

entropía en el espacio-tiempo, pero si salía bien encontraría la solución a muchos problemas.

Sin pensarlo más lo dejó caer y este encajó perfectamente, y lo que antes parecía ser una unión de dos copas empezó a tomar un color violáceo, sin darse cuenta su casi creación la estaba empezando a atraer.



En micronésimas de segundos sintió que su cuerpo se trasladaba a otro lugar donde solo había oscuridad. Sentía un vacío no solo a su alrededor, sino también en su interior. Una inmensidad de sentimientos que no sabía que tenía, igualaron todo el espacio de su corazón.

Velozmente una rara luz la trasladó a otro lugar. Todo seguía estando oscuro, pero esta vez no estaba quieta, la misma fuerza la movía lentamente. Seguía confundida por lo de recién, no sabía que en su interior poseía esa cantidad de sentimientos, la mayoría tristes.

Antes no era así, ¿Qué estaba sucediendo? De repente una tenue luz iluminó lo que parecía ser un tubo, la fuerza desconocida cada vez la empujaba más rápido, mientras que la luz se hacía más fuerte.

De repente la luz se hizo más intensa, y la fuerza que antes la succionaba esta vez la empujó, haciendo que salga de ese túnel con tanta fuerza que chocó con una estantería de la que algunos libros cayeron sobre su cabeza. Asombrada se levantó, mientras observaba a su alrededor. El lugar donde estaba se le hacía muy conocido, se parecía mucho a su sótano, este tenía algunas modificaciones, la estantería era una, a lo lejos se escuchaba a una mujer gritar de emoción, extrañada Mileva la miró.

—¡No es posible! Mileva Darwin, en mi sótano, bueno, en realidad el suyo, me presento soy Marie Franklin_ dijo una mujer pelirroja, de pijama y toda despeinada.

—Hola, ¿Cómo me conoces?_ preguntó Mileva tartamudeando.

–Es obvio, eres la esposa de unos de los científicos más importantes, fue Nicolás, tu esposo, el que comprobó la teoría de los agujeros de gusano y en tu memoria le puso tu nombre ¿No es una ternura?_ explicó Marie.

–¿Nicolás? Él había hecho todo mal, yo mejoré la máquina, fue mi experimento!_ exclamó en alto Mileva. –Yo hallé la solución a los problemas de ese experimento, por eso estoy aquí, ¿Cómo se atreve a quedarse el crédito de eso?

_¡No lo puedo creer! Mi científico preferido, estafó a su esposa _ exclamó sorprendida. –Debes volver Mileva, tú debes quedarte con el reconocimiento, no Nicolás.

–Debo volver a mi casa ¿Marie, me ayudarías? Solo necesito encontrar el punto _ dijo entusiasmada.

–Desde luego que te ayudaré _ exclamo Marie emocionada _ Pero ¿Qué es con exactitud el punto?

_El punto Marie, según algunas teorías, por el único lugar que puedes volver al presente de la persona que viajó. Según algunos libros hay diferentes maneras, pero la más confiable es observar en tu interior.

Pasaron horas hablando, leyendo y tratando de averiguar dónde estaría el punto, después de varias conclusiones, ya lo habían encontrado.

–Bien, si nuestros cálculos no fallan este debería ser el punto. Señaló Mileva en un dibujo.

El punto, era su lugar seguro, cuando logró entender eso, volver a su presente no le tomó mucho tiempo.

Al llegar al sótano, decidió que para su futuro, debía concentrarse en la ciencia, y sin darle una explicación a Nicolás le pidió el divorcio, y siguió trabajando en su experimento, al que le pondría experimento gusano.

Ana Barbieri Ardissonne